

A mayor gloria de Dios

Homilía en la celebración de los 100 años del retorno de la Compañía de Jesús a Venezuela

Jorge Urosa Savino*

El siguiente es el discurso realizado por el cardenal Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas, durante la misa celebrada el 11 de julio de 2016 en la UCAB. Una ocasión que sirvió para seguir congregando y celebrando estos cien años sembrando esperanzas

“Al Dios inmortal honor y gloria por los siglos de los siglos”. (1 Tim 1, 17)

Queridos hermanos: Con esa hermosa alabanza concluye el texto de la 1ª carta de San Pablo a Timoteo que acabamos de escuchar. Sin duda esa frase y otras parecidas sembraron en San Ignacio de Loyola las palabras *AD MAIOREM DEI GLORIAM*, a la mayor gloria de Dios, que él escogió como lema para su vida y para la magnífica obra que Dios le inspiró fundar hace ya casi 500 años. Y sin duda han sido el acicate que animó y estimuló a los jesuitas que hace 100 años marcaron el retorno de la Compañía de Jesús a Venezuela.

Son palabras que expresan una actitud religiosa, profundamente teológica, en la cual la persona movida por el Espíritu Santo, vive con el anhelo permanente de dedicarse plenamente a las cosas de Dios. “*Ad Maiorem Dei gloriam*” indica el deseo de servir a Dios en todo, y al mismo tiempo glorificarlo en el servicio a nuestros hermanos. Recordemos que, según San Ireneo, “la gloria de Dios es el ser humano lleno de vida”.

OPCIONES FUNDAMENTALES

Celebramos esta Eucaristía en acción de gracias a Dios por los 100 años de actividades de la Compañía de Jesús en esta segunda época de su presencia benéfica en nuestra querida Venezuela. Agradezco de todo corazón la gentil invitación del R.P. Arturo Peraza, provincial de la Compañía en Venezuela, para presidir esta fiesta religiosa. En ella damos gracias a Dios por un pasado esplendoroso, y le pedimos que fortalezca a los actuales jesuitas para que sigan adelante en su hermosa labor. En 1916, dos jesuitas, enviados por la Provincia de Castilla, vinieron en respuesta a la invitación del Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González, para que asumieran la dirección del Seminario Metropolitano de Caracas. Ellos vinieron para *servir a la Iglesia, y para servir en la Iglesia*. Esas fueron las *opciones apostólicas de fondo* que han movido a los jesuitas en estos 100 años, podríamos decir, haciéndonos eco del trabajo del padre Joseba Lazcano sobre los 100 años de los jesuitas. Y gracias a Dios lo han hecho con creces.

A partir de 1916 recomienza la historia de entrega religiosa, amorosa, espiritual, llena de ilusión y rica en realizaciones, de los jesuitas en

Venezuela. Desde el Seminario de Santa Rosa de Lima de Caracas, ubicado primero en el centro, muy cerca de la Catedral, y luego en la Sabana del Blanco, al norte de la ciudad, ellos fueron extendiendo su acción a barrios de las parroquias cercanas al Seminario, y luego especialmente al campo de la educación y formación de los laicos. La revista *SIC*, junto con la atención a los fieles de las parroquias cercanas al Seminario; el Colegio San Ignacio pocos años después y luego, los colegios de Mérida, Barquisimeto, Maracaibo, Jesús Obrero en Catia y Ciudad Guayana. Además, las residencias de jesuitas, San Francisco en Caracas la primera, y la atención a los laicos en los Ejercicios Espirituales, fueron algunas de sus obras y servicios en ese campo. Mención especial merece Fe y Alegría, red de educación popular de primera calidad extendida más allá de nuestras fronteras.

También el trabajo con los obreros, y el ministerio pastoral abnegado y realmente misionero en muchas parroquias, especialmente en Paraguaná, luego en Oriente y más tarde en el Alto Apure; la consolidación de la educación católica a través de la AVEC, la educación superior con la Universidad Católica Andrés Bello, el Centro Gumilla, y tantas obras más, hablan con gran elocuencia de la extraordinaria labor apostólica que, para mayor gloria de Dios, ha realizado y realiza hoy la Compañía en Venezuela.

231 jesuitas han precedido en la fe y en el camino al Reino de los Cielos a quienes hoy integran la Compañía de Jesús en nuestro país. Fueron hombres llenos del fuego del amor a Dios, que vivieron lo que el papa Francisco llama “la centralidad de Cristo y de la Iglesia” a la cual están llamados los jesuitas. En efecto: en la misa que celebró el Papa en la Iglesia del Gesú en Roma el 31 de julio de 2013, 4 meses después de su elección, nos dice lo siguiente:

El escudo de nosotros, jesuitas, es un monograma, el acrónimo de “*Iesus Hominum Salvator*” (IHS). Pero este escudo nos recuerda continuamente una realidad que jamás debemos olvidar: la centralidad de Cristo para cada uno de nosotros y para toda la Compañía, a la que san Ignacio quiso precisamente llamar “de Jesús” para indicar el punto de referencia. Por lo demás, también al comienzo de los Ejercicios Espirituales nos sitúa ante nuestro Señor Jesucristo, nuestro Creador y Salvador (cf. EE, 5)... Y más adelante dice: A la centralidad de Cristo le corres-



LA PATILLA

ponde también la centralidad de la Iglesia: son dos fuegos que no se pueden separar: yo no puedo seguir a Cristo más que *en* la Iglesia y *con* la Iglesia.

HACIA ADELANTE

La celebración de este centenario tiene, según el padre Peraza, tres objetivos: “Agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del Plan Apostólico de la Provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo”.

Pues bien: en esta celebración los jesuitas y quienes sentimos la alegría de su presencia y de su magnífica labor estamos agradeciendo a Dios estos 100 años de gracia en Venezuela. Sin duda tocará a cada uno de ellos en particular y a la comunidad de los jesuitas como cuerpo, el fortalecer su identidad, en la línea de lo que sugería el papa Francisco en la homilía citada. Y además, les tocará, acompañados por todos nosotros con nuestra oración y aportes, actualizar, en el marco de las *opciones apostólicas de fondo, servir a la Iglesia y en la Iglesia*, las respuestas a los retos que la realidad nos demanda, no solamente a ellos sino a la Iglesia en toda Venezuela.

Yo pienso, en particular en dos retos muy importantes que nos plantea a toda la Iglesia la realidad actual. Ellos podrían ser el marco general para las tareas de los jesuitas en el futuro,

conforme a las expectativas planteadas por Mons. Porras en el foro que antecedió esta celebración, y las tareas que propuso el padre Rivas en ese mismo escenario. El primero, llevar a Dios a nuestros hermanos en medio de un ambiente secularizado y progresivamente menos cercano al mensaje de Jesucristo Nuestro Señor, siempre manteniendo el deseo de servir a la Iglesia y en la Iglesia.

Esta corriente secularista se ha intensificado en los últimos años en todo Occidente, y consiste en el rechazo a Dios y a lo religioso, en afirmar la autosuficiencia del ser humano y del horizonte temporal, descartando toda afirmación o vivencia religiosa o relegándola a la esfera de lo individual. Y, sobre todo, en abierta oposición a la Iglesia católica. Pues bien: movidos por esa centralidad de Cristo, que debe ser actitud no solamente de cada jesuita sino de todos los cristianos, y en particular de los ministros sagrados y las personas que pertenecen a los Institutos de Vida Consagrada, tenemos hoy en Venezuela y en el mundo globalizado en general el reto de anunciar con alegría, creatividad, imaginación, así como con fidelidad, claridad, convicción y firmeza, el mensaje de salvación, la Palabra de vida y de felicidad de Nuestro Señor Jesucristo que es el tesoro de la Iglesia para el mundo. Y creo que este es el mayor servicio que los hombres y mujeres de la Iglesia debemos prestar a nuestros hermanos en el mundo y los tiempos actuales. Más nadie lo va a hacer.

Y en segundo lugar, y muy unido con el anterior, acogiendo el llamado del papa Francisco a ser misericordiosos como el Padre en este Año de la Misericordia, el reto de trabajar por la vida, la justicia y la paz de nuestros hermanos, en un mundo necesitado, injusto, confundido, dividido y polarizado. Se trata del trabajo por la paz lo cual conlleva y exige la práctica de las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales y religiosas, como evangelizar, administrar los sacramentos, e indicar al ser humano que nuestra felicidad viene de Dios y se la encontramos plenamente en El.

CONCLUSIÓN

Con alegría y en justicia reconocemos y valoramos inmensamente la bellísima labor que tantos y tan buenos jesuitas han realizado en estos cien años y están llevando a cabo hoy en *su servicio a la Iglesia y en la Iglesia* en Venezuela.

Por esas obras, actividades y servicios que han llevado la luz de Cristo a tantas personas a lo largo de estos cien años, hoy damos con gozo sentidas gracias a Dios Nuestro Señor. Todos los Obispos de Venezuela les damos gracias, queridos jesuitas, de todo corazón, por el trabajo que han realizado y realizan en todo el país y, hablando en nombre propio, particularmente en esta Iglesia Arquidiocesana de Caracas. Y pedimos a Dios que recompense con la eterna felicidad del Reino de los Cielos a esos 231 jesuitas que dieron su vida al servicio de la Iglesia y del pueblo venezolano.

Pedimos también a la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, que los siga bendiciendo y alentando, para que vivan a fondo la centralidad en Cristo y en la Iglesia que indica el papa Francisco; y siempre *ad maiorem Dei gloriam*, con el corazón puesto totalmente en Dios. Que, como dice el Papa en la homilía ya citada, “acompañe nuestro camino la paterna intercesión de san Ignacio y de todos los santos jesuitas, que continúan enseñándonos a hacer todo, con humildad, *“ad maiorem Dei gloriam”*. “Al Dios inmortal honor y gloria por los siglos de los siglos”, AMÉN.

*Arzobispo de Caracas.